

ser la que me plazca [...]

Son dos poemas de corte realista escritos con cincuenta años de diferencia que nos dan la perspectiva necesaria para analizar la evolución social de la mujer, para que conozcan su pasado silencioso y comprueben los avances y logros conquistados. Se les haría reflexionar sobre qué les hace sentir su lectura, qué pretenden demostrar estos poemas, cómo se identifica la vida de las mujeres, si es una mujer libre, dueña de su vida y por qué, qué presencia tiene el hombre en el poema, por qué habla «de un hombre, uno de tantos», por qué dice que «los hijos le vendrán sin desearlos, sin desear a nadie»: tal vez no querría tener hijos, si creen que es peor mujer por eso. Explica los versos: «Y seguirá cosiendo y cocinando. Es su deber. No lo discute nadie», por qué no lo discute nadie, si creen que la mujer por naturaleza tiene un determinado destino y por qué, cómo y para qué era educada la mujer y si hay diferencias en la época actual, si hombres y mujeres están capacitados para hacer lo mismo y por qué.

CONCLUSIÓN

Las Humanidades no son una rama del conocimiento obsoleta y caduca que no sirven para nada, pero, en ocasiones, abrumada por las nuevas tecnologías, la sociedad lo percibe como tal. La educación literaria tiene entre otros objetivos el de la formación de lectores/as que interroguen al texto para encontrar huellas de una herencia cultural colectiva que les represente. Nos referimos a los textos que se trabajan en las clases de literatura, textos que conforman el canon literario y que son aceptados sin más. Pero, en ocasiones, este análisis, desde la perspectiva de la recepción literaria, puede cuestionar la validez de unos textos que encarnan la Historia de la Literatura. Si lo analizamos desde una actitud crítica, desde la práctica interpretativa, los estudiantes pueden echar en falta a parte de la sociedad: aquella que habla de las mujeres, y también pueden observar cómo la aparición y el tratamiento de los personajes femeninos contribuyen a afianzar la ideología sexista, y la educación no puede ser cómplice, porque la educación es un instrumento fundamental para la formación en valores.

Esto supone trabajo e implicación por parte del profesorado, apostar por un currículum inclusivo alejado de los autores que figuran en los textos literarios, investigar nuevos libros y escritores/as con los que enriquecer el panorama literario y ofrecer una visión del mundo más amplia y que recoja todas las voces. No podemos obviar que la obra literaria presenta «una función axiológica, porque nos transmite un sistema de valores. De este modo, la literatura se ha convertido en transmisora de unos modelos de feminidad, de acuerdo con las pautas de la ideología de donde emerge» (Servén, C. 2008: 9).

Bibliografía

- Betancor, Pino (1991): *Las playas vacías*, Madrid: Gobierno de Canarias.
- Catelli, Nora (2001): *Testimonios tangibles. Pasión y extinción de la lectura en la narrativa moderna*, Barcelona: Anagrama.
- Cole, Babette (1990): *La princesa listilla*, Madrid: Destino.
- Darío, Rubén (2002): *Prosas Profanas y otros poemas*, Barcelona: Espasa libros.
- Lipovetsky, Gilles (1999): *La tercera mujer*, Barcelona: Anagrama.
- Lozano, Gema (2016): «Es Disney, y no los padres ni el cole, quien enseña a los niños lo que es el amor» en *Yorokobu*, 21 diciembre 2016, recuperado de <http://www.yorokobu.es/amor-romantico/>
- Mendoza Fillola, Antonio (2004). La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Renouprez, Martine (2004): «El discurso patriarcal: del sexismo en la lengua a la poesía», en Rodríguez Martínez, Carmen (Comp.), *La ausencia de las mujeres en los contenidos escolares*, pp. 55-99, 2004, Madrid: Miño y Dávila.
- Servén Díez, Carmen (2008): «Canon literario, educación y escritura femenina», en *Revista OCNOS*, nº 4, 2008, p. 7-20.
- Suárez, Tina (1999): *Una mujer anda suelta*, Jaén, Ayuntamiento de Torredonjimeno.